

PSALMO
DE PENITENCIA, IMPOR-
tantísimo para alcançar perdon de
los pecados

*Al Excelentísimo Señor don Manuel Alonso
Perez de Guzman el Bueno 8 Duque de Me-
dina Sidonia, Marques, y Conde, Capitan Ge-
neral del mar Oceano, i costas de Andaluzia,
de la insigne orden del Tufon de oro, del Con-
sejo de estado, y guerra de su Majestad, &c.*

¶ Pedro Espinofa, su Capellan, i Rector
del Colegio de San Ilesonso

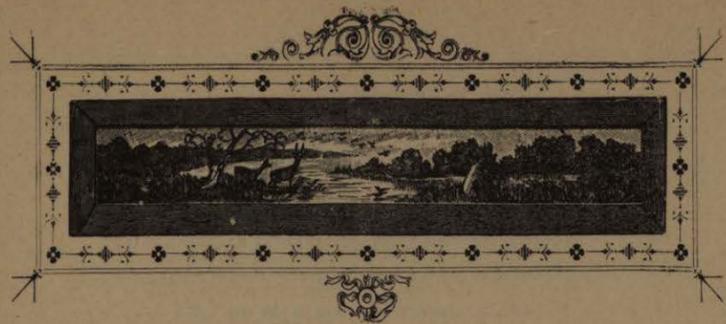


Impresso en Sanlucar de Barrameda por
Fernando Rey, Año de 1625.

Señor Excelentísimo:

Habiéndome V. Ex. mandado le escribiese este Psalmo (suyo por mi obediencia, por mis deseos, y por mis obligaciones), se le consagro, por útil lisonja de mi voluntad. Suplico á V. Ex., pues él ha merecido sus manos, merezca yo sus pies: que ni puede tener más dicha, ni quiero tener más honra. Guarde, etc.

PEDRO ESPINOSA.



PSALMO ⁽¹⁾

Cristo mi Redemptor, Cristo mi padre,
Aquí, al amparo de la Virgen pura,
Madre tuya y mi madre,
Lloro tu ofensa, que es mi desventura;
Mis culpas lloro, lloro mi locura.
¡Ay, quién pudiera desandar lo andado,
Y no haberte ofendido!
Arrepentido estoy, arrepentido,
Mucho mucho, mi amado.
Señor, yo seré bueno ⁽²⁾;
Perdona mi pasado desvarío:
¿Qué cuesta un sí, Dios mío?
De males yo, Tú de piedades lleno,
Bien me viene; Tú padre, yo culpado,
Al que costó tu sangre no condenes:
De tu muerte soy bienes;
No quiebres la hechura de tu dedo ^(a);
Eche en amar ⁽³⁾ lo que me lleva el miedo.

(1) Las notas que se llaman por medio de letras irán al fin de esta poesía.

(2) Falta este verso en el original impreso.

(3) En la segunda de las tres copias de esta composición que contiene el códice de la Biblioteca Arzobispal de Sevilla, fols. 296, 305 y 328, *echa en amor*. Sa-

Ya caí, ya me pesa;
 De Ti me he de abrazar, de Ti confío (b);
 Yo contigo te pago sobremesa;
 Sobrellévame ahora, Padre mío.
 ¿Quién busca á Dios, si Dios no lo convida (c)?
 ¿Dasme el buscarte? Dame el merecerte;
 Y, pues tu muerte es precio de mi vida,
 Sea mi vida precio de tu muerte (ch).
 Dame el amor, pues quieres ser amado;
 Ame yo al que me amó más que á su vida;
 Al que redimió más que yo he pecado (d);
 Al que, siendo su ofensa mi caída,
 Se dió por obligado
 ¡Dichosa culpa! á remediar mi culpa.
 Más que debo pagaste, y no soy pobre
 Mientras tu caridad fuere infinita;
 Eso es copiosa redención: que, sobre
 Caridad demasiada, no limita
 Lo que yo con mí mismo no hiciera,
 Y contarse pudiera
 Mi mal, no tus piedades.
 Pues ¡oh Tú, robador de voluntades!
 Suceda á mis temores tu alabanza;
 Que no temo enemigo,
 Padre, si estás conmigo,
 Y á ninguno ha engañado tu esperanza.
 Si condenas, perdonas;
 Llamas para cenar con quien te abriere,
 Siendo Tú el ofendido;
 ¡Oh caudal de mi amor! yo, arrepentido,
 Protesto tu clemencia:
 Á los tigres me entrega (1); no á tu ausencia.
 ¿En dónde hallaré otro que tal sea,
 Para amar tan hermoso,

caré las variantes de las dos primeras, y no de la tercera, que, sobre estar falta de muchos versos de su final, parece copia de un borrador harto defectuoso.

(1) En la primera de las dichas copias, *entriega*.

Y para mis pecados tan piadoso?
 Mi alma te desea,
 Dios, mi heredad, misericordia mía,
 Dios de mi corazón, Dios, mi alegría;
 En Ti mi amor se emplea.
 Mi hacienda colmada
 Es pecados y nada;
 Y como soy peor de lo que alcanzo,
 Así Tú eres mejor de lo que entiendo.
 Cese nuestra discordia (1),
 Pues en huir te ofendo;
 Que tu misericordia
 Es según tu grandeza (2),
 Y á Ti es propio usar della con largueza.
 Sobre todas tus obras tiende el vuelo;
 Está llena la tierra, y puebla el Cielo (e);
 Y ésta, eres buen testigo
 Que es todo el bien de Dios para conmigo.
 No pecaré, fiado en tus piedades (f),
 Ni desesperaré por mis pecados (g),
 Que es cerrar el remedio á mis maldades.
 Ya sé, ya sé un secreto
 Bien fácil y discreto
 Con que dejes mis males olvidados:
 Ya sé, ya sé que quieres
 Corazones contritos y humillados,
 Y el pecador, que se convierta y viva,
 Pues por su vida mueres;
 Ni yo quiero que en mí tu sangre pierdas,
 Mas con la mía mi dolor se escriba,
 Ni ver libre mi cuello de tus cuerdas (h).
 Del que temo confío,

(1) En el original impreso, por errata, *discorda*.

(2) En la segunda copia aparece endecasílabo este verso:

Es infinita como tu grandeza.

Pues siguen tus banderas,
 ¡Oh dulce Cristo mío!
 Publicanos, ladrones y rameras.
 Mi Dios, tu amor deseo;
 Más gloria ganas mientras más perdonas:
 Haciendo de tu sangre más empleo,
 Mi perdón multiplica tus coronas.
 ¿Cómo podrás negarte á mi esperanza,
 Más herido de amor que de la lanza?
 ¿Cómo huirás adentro,
 Cuando vengo á buscarte (1),
 Pues saliste al encuentro
 En el Huerto á los que iban á matarte?
 Si te diste á cadenas,
 ¿Huirás de un corazón de amor herido?
 No eres uno en la tierra, otro en el Cielo;
 Al que te da posada en sus entrañas,
 ¿No le darás posada Tú en tu Reino?
 ¿Te olvidarás del pecho en que posaste,
 Si liberal me diste
 Cuanto Tú mereciste,
 Y no lo has menester para otra cosa?
 ¿Qué mucho, pues me tienes á tu mesa,
 Me des por postre el Cielo,
 Pues esto más estriba
 En tu bondad que en mi merecimiento (2)?
 Para mí son tus penas (i)
 Y cuanto has padecido:
 Pues ¿de qué me recelo?
 ¿Por hombres muerto, y tus piedades dudo?
 ¿Quién jamás decir pudo
 Que te llamase triste,
 Mi Cristo, y no le oíste?

(1) En la segunda copia:

Ahora que vengo á honrarte.

(2) Este verso y los nueve precedentes faltan en la segunda copia.

¿Quién en alguna parte
 Te buscó sin hallarte (j)?
 En amorosas llamas,
 Importunas contigo: á todos llamas (k),
 Y tras de un alma se te van los ojos;
 Buscas por los caminos mancos, cojos,
 Para ser convidados,
 ¿Y del alma huirás que darte quiero?
 Mansísimo Cordero,
 Que quitas los pecados (l),
 En Ti he de confiar, aunque me mates (ll);
 Tú has de ser ya mi amor y mis cuidados (1);
 Y pues mi perdición no es tu provecho,
 Sea mi merecimiento tu clemencia,
 Si no es satisfacción mi penitencia;
 Tu caridad en mí más se descubra:
 La multitud de mis pecados cubra.
 Si tienes tanta gana, Dios, de darte,
 Que no pides por Ti más de quererte,
 Y, en queriendo, te tiene el desearte,
 Concédete al deseo de tenerte;
 Porque Tú no eres yo, hombrecillo estrecho,
 Que no doy á quien no me da provecho,
 Y no tengo virtud ni entrañas buenas
 Para saber sufrir faltas ajenas
 Y tachas tan menguadas;
 Mas Tú buscas las cosas desechadas
 Para hacer de tu bondad empleo.
 Fuego que arde en el agua, á Ti deseo;
 Si á mí falta bondad, á Ti te sobra;
 Y harto necio fuera,
 Si, porque haces mucho, no creyera,
 Ó, por prometer mucho, no esperara.
 Ten tu muerte en memoria,
 Dios de todo consuelo,

(1) En el original impreso, sin la conjunción.

Pues que tu sangre es precio de mi gloria.
 Al fin vengo, aunque tarde;
 No darás mal por mal; para Ti apelo (*m*);
 Tu Majestad aguarde;
 Oye, escucha, mi Dios, bondad sin tasa,
 Pues cuando te dejé no me dejaste (*n*),
 No has de dejarme ahora que te quiero.
 Pues que tu Apóstol dice
 Que no cae en vergüenza la esperanza (*n̄*),
 ¿Quedaré arrepentido ó engañado
 De haber en Ti, Dios mío, confiado (*o*)?
 Si mientras más confío,
 Más te sirvo, Dios mío,
 ¿Esperaré de Ti pequeños bienes?
 Cuando (*1*) me ofreces todos cuantos tienes,
 ¿He de sentir de Ti mezquinamente (*p*)?
 ¿Pereceré de sed, si Tú eres fuente (*q*)?
 ¿Cuando te busco Sol, estaré ciego (*r*)?
 ¿Estaré frío, pues me llevo al fuego (*rr*)?
 ¿Cairé arrimado á Ti, ó estaré pobre,
 Teniendo en Ti más bienes que en mí males (*s*)?
 Pues tanta sangre, y por tan altos modos,
 Derramaste por mí como por todos (*t*),
 Por los ángeles no, por mí moriste (*2*),
 Y, comiendo en las bodas, mereciste
 Más que Juan ayunando en los desiertos.
 Ya conoces mi masa (*u*);
 Pecadores llamaste (*v*):
 Ya vengo yo el primero,
 Lloroso á tu presencia;
 ¿Podrán mis culpas más que tu clemencia? (*w*)

(1) En el original impreso, *Cuanto*.

(2) Así en el impreso; pero en el ejemplar que fué de Gayangos y que hoy pára en la Biblioteca Nacional, R, 10.514, un lector que corrigió cuidadosamente cuantas erratas halló en el *Psalmo*, enmendó aquí sobre el *no*, y dice, con más acierto teológico que buen oído poético:

Por los ángeles sí y por mí moriste.

¿Tu bondad venceráse de mis males?
 ¿Querrásme desmayado, y no animoso (*x*),
 Ó que piense medroso
 Que para culpas tales
 El mar de tus piedades se ha agotado (*1*),
 Ó que tu gracia es cosa merecida,
 Ó no eres ya resurrección y vida (*y*)?
 No hay tal: porque no hubiera
 Santo en la empírea esfera
 Si sin misericordia lo juzgaras (*2*).
 Tú no buscas amigos (*3*) sin pecado (*z*);
 Tu caudal es amar y ser amado,
 Y cuanto yo pequé Tú redimiste,
 Porque de no morir fuera excusado.
 Mi Dios, Tú me hiciste (*4*),
 Tú veniste á buscarme;
 De mí es perderme, y Tuyo es el ganarme (*aa*).
 Mil veces me compraste:
 Tu gloria es que te goce y no te pierda,
 Y no pierdas en mí lo que ganaste.
 ¿Tienes Tú en este mundo algunas flores
 En que poner los ojos,
 Sino en los pecadores?
 Tus deleites ¿no son estar con ellos (*bb*),
 Consumiendo tu amor tantas razones
 Que hay para aborrecellos?
 ¡Oh toda mi esperanza!
 Lo muy sobrado pido, aunque precioso;
 Llamando, amor no sabe de tardanza;

(1) En la segunda copia:

Ya tu misericordia se ha agotado.

(2) En el original impreso, *la*.

(3) En la primera copia, *amigo*.

(4) En la primera copia sigue á éste otro heptasílabo, que á todas luces sobra:

Y Tú me redimiste.

La costa tienes hecha (1), Dios piadoso;
 No pido yo lo que en sudor se alcanza:
 No cruz, clavos ni lanza;
 Mas para que mi gloria se confirme (2),
 Yo llamar, y Tú oirme:
 ¿Dejarás de hacer cosa tan corta,
 Que nada cuesta y el vivir me importa?
 Lo más me has dado en Ti; lo menos pido,
 Que es Cielo, arrepentido.
 ¿Á los vientos subtiles
 Darás harina, al vuelo,
 Y avaro guardarás cenizas viles
 En preciosos viriles?
 ¿Largo en tu sangre, y corto en dar el Cielo?
 ¿Tu cuerpo me darás, y no tu gloria?
 ¿Tendrás el Cielo para mí cerrado,
 Cuando me abres la puerta del costado?
 No es así, pues enseñas
 Antes dar cosas grandes que pequeñas,
 Y yo soy buen testigo
 Que usas más del perdón que del castigo;
 Y, pues del hombre cobras
 Más en amor que en obras,
 Mira que eres la lumbre de mis ojos;
 Y si eres mi amistad, ¿qué temo enojos (3)?
 Rebelde fui á tus órdenes é ingrato;
 Mas á Jonás, Señor, sobrellevaste,

(1) En el original impreso, por errata, *hecho*.

(2) En las copias primera y segunda, es heptasílabo este verso:

Mas para redimirme.

(3) En la segunda copia no se hallan los versos que aquí siguen, de seguro añadidos después, y de éste pasa á los siguientes, que le sirven de final:

Mi vida, Cristo mio,
 En Ti, piedra, me fundo;
 Fuego, enciende mi frio;
 Florido Abril jucundo,
 Yo y tigo, todo al todo, y no hay más mundo.

Rebelde á tu mandato.
 Adoré las estatuas de mi yerro;
 Á Aarón perdonas, que adoró un becerro.
 Si culpa escandalosa fué mi vida,
 Á David perdonaste,
 Adúltero, homicida.
 Si caí de amor torpe en la cadena,
 Perdón tuyo alcanzó la Madalena;
 Mas si te he perseguido y ultrajado,
 Te represento á Pablo perdonado;
 Si he robado, á Zaqueo;
 Si te negué, Señor, con juramento,
 Á Pedro con perdón te represento;
 Si usurario me veo,
 Represento á Mateo;
 Si te crucificó mi desatino,
 Perdón diste á Longino.
 Todo eres caridad, Dios infinito,
 Y así sobreabundó tu gracia tanto
 Donde abundó el delito.
 ¡Oh Santo, Santo, Santo!
 El mismo eres ahora que antes fuiste;
 Nunca de perdonar te arrepentiste (1),
 No porque culpas quieres,
 Sino porque infinita bondad eres.
 No confiar en Ti es irremisible,
 ¡Y no lo fué matarte una canalla
 Con muerte tan terrible (2)!
 Sólo el desconfiado no te halla,
 Pues niega de obra tus entrañas pías,
 Y que su culpa quieres perdonalla.

(1) En el original impreso y en la primera de las copias, *De perdonar nunca*; pero así no es verso, ó lo es harto malo, por falta de la cadencia necesaria.

(2) En la primera copia:

Y no lo es el venderte á una canalla
 Que te dió, Señor, muerte tan terrible.

Perdóname, Señor, pues que lo menos
 Que hay en Ti de bondad es más, sin cuento,
 De lo que pensar puede el pensamiento.
 Ante Ti se deshacen los pecados
 Presentes y pasados,
 Como la niebla al sol, la cera al fuego.
 Concédete á mi ruego;
 Que si Dios es tu padre,
 Eres hombre conmigo:
 Por mi causa la Virgen fué tu madre:
 De mi fragilidad eres testigo,
 Y tengo por fe que eres
 Como te he menester; que aunque mis males
 Son tantos y son tales,
 Puedes, sabes y quieres
 Sanarme: Tú, que dices á altas voces:
 «Venid todos á Mí, los muy cargados
 De culpas, sanaréis, desafuciados.»
 Vengo: sáname ya, Tú, que decías
 Á los que murmuraban que comías
 Con pecadores y con publicanos:
 «No han menester al médico los sanos;
 Los más enfermos sí»; y de aborrecellos
 Estás, Señor, tan lejos,
 Que te gradúas de doctor por ellos.
 Y en San Pablo me fundo,
 Que dice ¡oh Cristo! que veniste al mundo
 Á hacer salvos á los pecadores.
 Pecador soy, luego por mí veniste;
 Sáname, cumplirás lo que dijiste;
 Si no quita los males y dolores,
 Será superfluidad la medicina;
 Si no hubiera pecados de por medio,
 No había á qué venir (1) con el remedio;

(1) En el original impreso, No había de venir.

Y á Ti, bondad divina (1),
 Del Cielo te trajeron
 Pecados, sí, que no merecimientos.
 En tu mano (2) me pongo:
 Todos verán cuál quedo de tu mano;
 Corta y abrasa, porque quede sano;
 Vida y resurrección yo no te impida (3):
 Sé para mí resurrección y vida (4).
 Á Ti vendrán los malos
 Por la salud perdida,
 Y con la mía volará tu nombre.
 Sólo te represento que soy hombre;
 Tú, mi Padre y mi Dios; y, pues pretendo
 Vida, en tus manos, Padre, me encomiendo.

- (1) En la primera copia, *ciencia divina*.
 (2) *Ibid.*, en *tus manos*.
 (3) En el original impreso, *impido*.
 (4) En la primera copia, en lugar de este verso y los tres anteriores, se lee:

Todos verán cuál quedo de *tus manos*;
 Que no eres *matasanos*,
 Sino resurrección y eterna vida.

OTRAS NOTAS AL PSALMO

Como dije en el estudio acerca de *ESPINOSA* (pág. 351), en el códice de la Biblioteca Arzobispal de Sevilla, al margen de la segunda copia de la composición que antecede, hay diversos textos latinos, de letra que me parece de nuestro escritor, y de los cuales, á trechos, es paráfrasis el *Psalmo*. Algunos de tales textos no pueden leerse enteramente, por haberlos mutilado el encuadernador, con lo que no á humo de pajas llaman *guillotina* los del oficio; en otros se omitió la cita de los lugares á que corresponden. He restituído los pasajes y suplido, hasta donde pude, estotra falta.

- (a) *Operam manum tuarum ne despicias.* (Ps., 137, 10.)
 (b) *Habe fiduciam in Domino ex toto corde tuo.* (Prov., 3, 4.)
 (c) *Deus meus, misericordia ejus præveniet me.* (Ps., 58, 12.)
 (ch) *Propitiationem per fidem in sanguine ipsius, ad ostensionem justitiæ.* (Ad Rom., III, 25.)
 (d) *Prestabilis super malitiam.* (Joel, 2, 13.)
 (e) *Misericordia Domini plena est terra.* (Ps., 32, 6.)
 (f) *Ne dicas miseratio Domini magna est.* (Eccl., 5, 6.)
 (g) *Si desperaveris lassus in die angustia, imminuetur fortitudo tua.* (Proverbios, 24, 10.)
 (h) *Tollite jugum...* (Math., 11, 29.)
 (i) S. Bern., Serm. 61.
 (j) *Invenerunt qui non quæsierunt me.* (Isaias, 65, 1.)
 (k) *... et quoscumque inveneritis, vocate &a* (Math., 22, 9.)
 (l) *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.* (Joan., 1, 29.)
 (ll) *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo.* (Job., 13, 15.)
 (m) *... secundum iniquitates nostras retribuit nobis.*
 (n) *Si enim cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem filii ejus: multo magis reconciliati, salvi erimus in vita ipsius.* (Ad Rom., V, 10.)
 (ñ) *Spes autem non confundit.* (Ad Rom., V, 5.)
 (o) *Nullus speravit in Domino, et confusus est.* (Eccl., 2, 11.)
 (p) *Non est confusio confidentibus in te.* (Dan., III, 40.)
 (q) *Quoniam apud te est fons vitæ.* (Ps., 35, 10.)—*Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum.* (Ps., 41, 3.)—*Haurietis aquas in gaudio de fontibus salvatoris.* (Isaias, 12, 3.)
 (r) *Et orietur vobis timentibus nomen meum Sol justitiæ.* (Malach., 4, 2.)
 (rr) *Quia Dominus Deus tuus ignis consumens est.* (Deut., 4, 24.)
 (s) *Accedite ad eum, et illuminamini.* (Ps., 33, 6.)
 (t) *Tantum pro singulis quam pro omnibus morietur.*
 (u) *Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum.* (Ps., 102, 14.)
 (v) *Non veni vocare justos, sed peccatores.* (Math., 9, 13.)
 (w) *Prestabilis super malitiam.* (Joel., 2, 13.)
 (x) *Noti esse pusillanimis in animo tuo.* (Eccl., 7, 9.)
 (y) *Salvas gratis.—Ego sum resurrectio et vita.*
 (z) *Non veni vocare justos, sed peccatores.—Si dixerimus quod peccatum non habemus.* (Joel, 3.)
 (aa) *Perditio tua Israel ex te.* (Oseas, 13, 9.)
 (bb) *Delicta mea, esse cum filiis hominum.* (Prov., 8, 31.)

OBRAS EN PROSA